

LA SEMANA FUE ASI



La semana comenzó conmovida por los trágicos sucesos de San Antonio Abad. Habían sucedido el sábado 20, pero sólo el lunes se llegó a medir el grado de violencia, irracionalidad e injusticia que había supuesto la masacre. Dos puntos son significativos en este suceso: los trágicos errores, trágicos hasta el asesinato, a los que puede llevar la Ley de Orden Público y unos cuerpos de seguridad mal preparados y peor dirigidos; segundo, los prejuicios y odios que hay contra la Iglesia en algunos sectores de la oligarquía y del Estado. El asesinato del Padre Octavio Ortiz y de cuatro jóvenes, dos de ellos de quince años puso en conmoción a la Iglesia y a la sociedad. También a las altas autoridades del Estado. Había sucedido cuando estaban fuera del país el Presidente Romero y algunos de sus ministros más importantes. ¿De quién fue entonces la responsabilidad más inmediata? ¿Qué se pretendió conseguir con este acto de barbarie? Como dato positivo hay que recoger el repudio masivo del hecho y también la prontitud con que la Cámara liberó a todos los detenidos con ocasión de su retiro espiritual en San Antonio Abad. Su decisión es una prueba más de la imprudencia y de la injusticia de la acción de los cuerpos de seguridad. El semanario Orientación publica en su último número una copiosa y exacta información sobre estos sucesos. Publica también el pronunciamiento del Arzobispado y de un centenar de sacerdotes -la inmensa mayoría del clero de la arquidiócesis- en que se grita un firme "basta ya" contra tanta injusticia y persecución.

Indirectamente relacionado con este suceso está la noticia de que ha aparecido el Informe provisional que ha hecho la Comisión Internacional de los Derechos humanos sobre la situación de El Salvador. Periódicos tan prestigiosos como el New York Times y el Washington Post han dado cuenta de ese informe, que también se conoce ya en el país. En él se denuncian claras y graves violaciones de los derechos humanos, que van desde muertes y torturas atribuidas a los cuerpos de seguridad y a ORDEN, hasta la denuncia de los desaparecidos políticos y de la persecución sistemática de la Iglesia católica. El Gobierno de El Salvador ha protestado enérgicamente por la filtración de este documento, que debiera haber sido estrictamente confidencial hasta la resolución defini-



tiva que tendrá lugar en el próximo Marzo. Pero el que el documento no sea todavía oficial y definitivo no quita para que tenga un gran valor. Está hecho por autoridades responsables de la OEA como resultado de la investigación que hicieron en San Salvador a invitación del Presidente Romero y después de hablar con todas las partes interesadas. Tiene 157 páginas y sus juicios son sustentados por pruebas fehacientes. Esos juicios dan razón a tantas fuerzas democráticas del país que vienen clamando contra la violación de los derechos humanos en El Salvador. La coincidencia del conocimiento de este documento con la masacre de San Antonio Abad hace que ambos hechos se iluminen mutuamente.

El final de la semana estuvo iluminado por la presencia primero en Santo Domingo y después en México del Papa Juan Pablo II. Su mensaje no está lejos de lo que los otros dos sucesos implican. En Santo Domingo el Papa dijo : "no se trata...de una difusión de la fe, desencarnada de la vida de sus destinatarios, aunque siempre debe mantener su esencial referencia a Dios. Por ello la Iglesia en esta isla fue la primera en reivindicar la justicia y en promover la defensa de los derechos humanos...". Luego habla de lo que significa hacer el mundo más justo, que es algo estrechamente unido con la predicación de la fe: que no haya niños desnutridos, que no haya campesinos sin tierra. Y a continuación dice unas palabras que la agencia noticiosa AP o el Diario Latino han suprimidos "que no haya trabajadores maltratados ni disminuidos en sus derechos". Que no haya sistemas que permitan la explotación del hombre por el hombre o por el estado. Y así sigue hablando un lenguaje, que no lo esperaban los enemigos de la Iglesia avanzada, pero sí todos aquellos que saben cómo el Papa ha de ser fiel al mensaje de Jesús.

Ante la importancia de estos tres hechos quedaron desdibujados otros. Pero no puede descuidarse la subida de tensión en la Universidad de El Salvador, donde algunos grupos reducidos de estudiantes con más prisa que razón, con más ambición de poder que deseo de justicia, pueden poner en peligro el desarrollo democrático de la Universidad. Ellos también pueden ser responsables de violencia y de adoptar métodos de lucha, que son parecidos métodos de fuerza y de violencia que ellos imputan a movimientos fascistas.

20-27 Ene